



Frente a la incertidumbre, transparencia y colaboración

La pandemia de COVID-19 ha alterado las vidas personales y profesionales de todos, de una u otra manera. Acumulamos meses de previsiones económicas y recuperación cambiantes, propuestas diversas para hacer frente al virus y evitar contagios en los vuelos, etcétera, etcétera. Pero, sobre todo, acumulamos meses de mucha incertidumbre y preocupación por los efectos de la pandemia -especialmente en el transporte aéreo de pasajeros- y en los profesionales del sector a corto y largo plazo.

Desde que los vuelos empezaron a reactivarse en el mes de junio hasta ahora no ha habido tregua para las malas noticias -imposición de cuarentenas, cierre de fronteras, caída de más de un 60% de pasajeros respecto a 2019-, al tiempo que se acumulan semanas sin medidas o acciones concretas que permitan vislumbrar el escenario en el que se desenvolverá la aviación nacional en los próximos meses. Con un verano claramente negativo, el otoño no se presenta mejor, pero el silencio de autoridades aeronáuticas, responsables políticos y gestores de compañías aéreas sólo acrecienta la preocupación.

La colaboración entre los gobiernos y la industria es ahora más necesaria que nunca para, en primer lugar, garantizar la supervivencia de los operadores y superar una situación tan inédita como perjudicial que requiere el esfuerzo de todos. El COPAC, como representante de la profesión, se pone a disposición de todas las partes para trabajar en favor de la recuperación del sector. Desde el inicio de la pandemia hemos ofrecido al MITMA, AESA y DGAC toda la colaboración necesaria para remontar cuanto antes un escenario que, lamentablemente, se perfila más duradero de lo que todos deseamos.

Seguiremos por tanto planteando propuestas que permitan ir recuperando el ritmo de las operaciones aéreas con seguridad operacional y sanitaria, partiendo de una realidad: la industria aérea es un motor económico y una actividad

de servicio a la sociedad fundamental. El transporte de pasajeros atraviesa un periodo difícil, pero otras actividades van recuperando sus índices a buen ritmo, como la carga aérea, o los mantienen a pleno rendimiento, como las operaciones de trabajos aéreos en todas sus disciplinas. En este ámbito, sin embargo, hemos de lamentar varios incidentes y accidentes este verano que han dejado un fallecido y un herido grave en las labores de extinción de un incendio en la provincia de Orense; un triste suceso que nos lleva a seguir trabajando en la mejora de la seguridad en las operaciones LCI.

En medio de este complejo contexto, quiero expresar mi satisfacción y la de toda la Junta de Gobierno por la consecución de dos importantes proyectos para la institución y para los pilotos. Por un lado, en la Asamblea General celebrada en julio se aprobó el nuevo Código Deontológico de la profesión, tras un año de trabajo recopilando información y madurando cada artículo para actualizar un código que recoge el compromiso de los pilotos con las buenas prácticas y con los usuarios del transporte aéreo. Por otro lado, se pone en marcha el Programa de Atención Integral a Pilotos en España (PAIPE) con el fin de ayudar a aquellos pilotos que necesiten superar un problema emocional, psicológico o una adicción desde la más absoluta confidencialidad, profesionalidad e independencia. A pesar de la pandemia y de las dificultades de los últimos meses, el COPAC ha trabajado para completar ambos proyectos por su importancia estratégica y su valor para la profesión.

Por último, quiero destacar el esfuerzo de todo el equipo del COPAC para atender vuestras necesidades en estos momentos y os recuerdo que la institución está a vuestra disposición para lo que podáis necesitar desde el punto de vista profesional. Os traslado a todos los colegiados ánimo y fuerza para afrontar la recta final de un año especialmente difícil. •